X LIII.

El príncipe Polkine, á quien se avisó que en su antiguo hotel se había encontrado una gruesa suma, reconoció que los dos millones de que se trataba le pertenecían y le fueron robados por su ex-secretario. Pero al propio tiempo, en honor de la justicia, los dividió en la forma siguiente: dos terceras partes les fueron donadas á los hospicios de París, y la otra al *inventor* del tesoro. (Esta es la palabra técnica.)

Merle, propietario ya, dejó el servicio de la policía, y se retiró á vivir de sus rentas.

De vez en cuando se le ve en Monte-Carlo, sentado delante de la mesa de ruleta. Sigue jugando al 32...., pero el cero quiebra con harta frecuencia su juego Su monomanía le cuesta algo cara : una docena de miles de francos todos los años. Pero como asciende á veinticinco mil lo que le produce su capital, y sus necesidades son tan escasas, apenas podría gastar la mitad de sus rentas si no tuviera un vicio.... y un número que le ayudaran.

La Culebra quedó por algún tiempo enroscada y mortecina en su madriguera. Es decir, en la casa central de corrección, sita en Clermont.

FIN.